

Desafíos al aplicar la Crianza Respetuosa en las comunidades educativas

Aplicar la Crianza Respetuosa Centrada en las Niñas y los Niños no es una tarea sencilla, pero sí vale muchísimo la pena. Una de las claves para hacerlo es estar conscientes de los mitos y desafíos a los que nos podemos enfrentar. En este documento mencionamos algunos.



1

Mito: las personas adultas deben tener un estilo autoritario, para mantener el orden y así lograr que las niñas y los niños aprendan.

Desafío: las personas adultas deben promover la construcción de vínculos seguros y acompañar a las niñas y los niños para que desarrollen habilidades para la vida.

Por mucho tiempo la meta de la crianza fue controlar a las niñas y los niños para que obedecieran. En un espacio de aula esto se podría traducir en una persona docente que impone las reglas y planifica actividades desde una perspectiva adulta, creando entornos rígidos, silenciosos y tensos. Hoy en día, la evidencia indica que un ambiente así lo que consigue es que las niñas y los niños sigan instrucciones y realicen tareas sin un análisis verdadero, cumpliendo únicamente por repetición, miedo u obediencia. Es decir, no hay un aprendizaje real.

El desafío que propone la Crianza Respetuosa ante este mito es, relacionarnos con las niñas y los niños teniendo como principal meta la co-construcción de vínculos seguros, a la vez que les acompañamos a desarrollar paulatinamente habilidades para la vida. Cuando las niñas y los niños forman vínculos seguros con sus figuras cuidadoras, es más fácil que les escuchen y además se crea una base neuronal sólida que propicia el aprendizaje y el desarrollo cognitivo, lingüístico, motor y socio-emocional.





2

Mito: los castigos y amenazas son la única forma eficiente de controlar a las niñas y los niños.

Desafío: rechazar cualquier forma de violencia y encontrar nuevas estrategias respetuosas para acompañar a las niñas y los niños.

El castigo físico y el trato humillante se han presentado como herramientas de crianza, cuando en realidad son formas de violencia. A pesar de que en la actualidad no es usual que se presente el castigo físico en las instituciones educativas, el trato humillante sí sigue siendo una de las estrategias utilizadas. Esto se puede evidenciar en forma de gritos, comparaciones, tiempo fuera, amenazas, humillaciones, discriminación y otras. Las personas que aplican este tipo de violencia, generalmente lo hacen pensando que así podrán controlar al grupo o enseñar una lección, sin embargo, la principal lección que enseñan es una que probablemente no quieren transmitir: quien tiene el poder, puede violentar a las demás personas.

Desde la Crianza Respetuosa se defiende en primer lugar el principio ético que reconoce que a las personas no se les debe pegar ni humillar, dado que las niñas y los niños son personas, entonces no existe ninguna razón válida para hacerlo. Aunado a esto, la evidencia científica nos ha demostrado que estas formas de violencia perjudican el aprendizaje y el desarrollo de las niñas y los niños. Entonces, el desafío que se nos presenta es cuestionar las creencias que validan la violencia como una forma de relacionarnos con las niñas y los niños, dejar atrás el control como un objetivo de crianza y encontrar nuevas estrategias respetuosas para acompañar a las niñas y los niños (ej. empatía, escucha de su perspectiva, validación, resolución colaborativa de problemas y seguimiento).



3

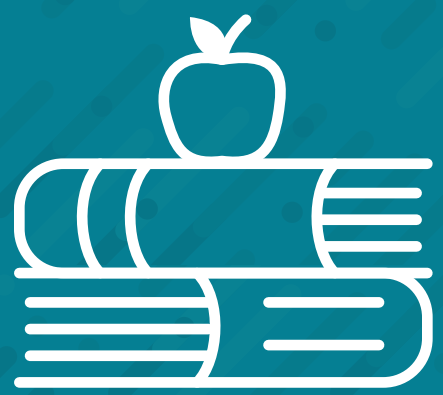
Mito: las niñas y los niños deben superar por su cuenta los momentos difíciles, sino se hacen débiles.

Desafío: acompañar a cada niña y niño de forma sensible, para que construyan una base segura que les posibilite desarrollar su autonomía progresiva.

Existe una creencia que dicta que, para que las niñas y los niños aprendan, deben sufrir o superar situaciones retadoras por su cuenta. Esta es una perspectiva punitivista y que nace de las necesidades adultas -que realicen las actividades solas/os cuanto antes-. A esto algunas veces se le suma la idea de que si acompañamos, escuchamos y respondemos de manera sensible a sus necesidades, no aprenderán a enfrentarse al mundo exterior que muchas veces es retador.

En contraposición con este mito, la Crianza Respetuosa, apoyada por la evidencia científica, plantea que lo que permite que las niñas y los niños exploren el mundo que les rodea con autonomía, es precisamente saber que tienen figuras cuidadoras a las que pueden recurrir cuando lo necesiten; a esto le llamamos base segura. Cuando modelamos los comportamientos que esperamos de ellas y ellos, les apoyamos sin resolverles los problemas y les contenemos emocionalmente durante situaciones retadoras, las niñas y los niños desarrollan confianza en sí mismas/os y cuentan con espacios seguros para practicar las habilidades que les prepararán, no solo para desenvolverse en el mundo, sino además para transformarlo.





4

Mito: cuanto antes les enseñemos a las niñas y a los niños conocimientos académicos, más éxito alcanzarán en la vida.

Desafío: cuidar y retar al mismo tiempo, para que cada niña y niño tenga las oportunidades que le permitan alcanzar su máximo potencial.

Nuestra sociedad alaba la productividad, el llegar primero, el saber más. En este ciclo de competencia hemos incluido a las niñas y los niños, por lo que se aspira a que adquieran conocimientos y habilidades que muchas veces no corresponden con su momento de desarrollo o a que participen en un sinnúmero de actividades y tareas que no dejan tiempo para el descanso, el aburrimiento, el juego libre y la exploración. Estas ideas se materializan por ejemplo, cuando se da más valor a los aprendizajes cognitivos que a los socioemocionales, cuando se escolarizan las etapas de Primera Infancia o cuando se llena excesivamente a las niñas y los niños de actividades cocurriculares.

Siguiendo los principios e ideas fuerza de la Crianza Respetuosa, se invita a hacer una pausa, observar más, dejarnos guiar por ellas y ellos, respetando sus ritmos y capacidades. Esto no significa dejar de retarles, pero sí dejar de impulsar la competencia con otros y enfocarnos en acompañar a cada niña y niño según sus características e intereses particulares. Por eso el desafío en este caso es desechar expectativas adultocéntricas, informarnos acerca del desarrollo infantil, conocer sus intereses, capacidades y retos, luego con toda esta información acompañarles de una forma sensible y respetuosa. Esto implica permitirles jugar más, establecer sus propias metas, autoevaluarse y ser protagonistas de su proceso de aprendizaje.



5

Mito: el ámbito familiar y el educativo deben estar completamente separados.

Desafío: trabajar en conjunto -comunidades educativas, familias, Estado, empresas y sociedad- en pro del bienestar de las niñas y los niños.

En muchas ocasiones encontramos una marcada separación entre las familias y las comunidades educativas, creyendo que son espacios con fines completamente distintos, cuando en realidad existe un objetivo en común: el bienestar de las niñas y los niños. Estos ámbitos no se pueden ni deben separar, dependen uno del otro y es vital que apoyen a las niñas y los niños como un frente unido.

El desafío ante esta separación no es una tarea simple, pero sí muy necesaria. Es importante que las personas docentes conozcan el medio familiar en el que viven las niñas y los niños, que se acerquen a las familias con empatía y que promuevan una comunicación fluida y la participación de estas en actividades y el proceso de aprendizaje en general. Por su parte, resulta vital que las familias se sientan pieza importante de la comunidad educativa, sepan que pueden acudir a esta para solicitar apoyo y que además reconozcan y valoren el trabajo que realizan las personas docentes y demás miembros de la institución. Además de crear red con las familias, es deseable invitar al Estado, las empresas y la comunidad en general a involucrarse en el proceso educativo y velar por el bienestar de las niñas y los niños.

